

3. TEMA: REALIDAD SACERDOTAL DEL MATRIMONIO Y LA FAMILIA

3.1. Objetivo

Entender la familia cristiana, Iglesia doméstica, como realidad sacerdotal y a sus autoridades (padre y madre) como transparentes de Cristo, Buen Pastor.

3.2. Reflexión

Como hemos reflexionado en las fichas anteriores, el sacerdocio de Cristo y, unido a Él, **todo sacerdocio en la Iglesia es una realidad de Alianza**. Y esa Alianza de Dios con el hombre encuentra, a partir del sacerdocio común de los fieles y del sacramento del matrimonio, una concreción preclara en la familia natural y en sus autoridades, el padre y la madre.

Los esposos, como padres y madres en la Iglesia doméstica, reflejo y presencia del Buen Pastor, están puestos también como mediadores entre Dios y los hombres: llevan a los hombres la vida de Dios, generándola y conduciéndola en su nombre y con su fuerza, y también unen esa vida de los hombres con Dios a través del ofrecimiento, la gratitud y la petición constante.

Podemos meditar cada uno de los rasgos que destaca el P. Kentenich sobre el sacerdocio y aplicarlo a la vida y la actitud de padre y madre en la familia:

- La necesaria unión personal permanente con Cristo Sacerdote.
- La imagen del Buen Pastor como ideal y estilo de conducir y de amar.
- El ideal de la santidad sacerdotal: ser “sacerdotes de oro” en el amor y la entrega plena.
- El desarrollo de un camino vocacional (sabiduría pedagógica y adecuado acompañamiento).
- Reconocimiento de María, Madre de Cristo y de los sacerdotes, como madre de todos los que ejercen paternidad y maternidad en el nombre de Dios.
- Profundización de los aspectos proféticos, comunitarios y pedagógicos del sacerdocio y de todo ejercicio de la autoridad en Cristo.

3.3. Textos para meditar

“La Iglesia, comunidad creyente y evangelizadora, es también pueblo sacerdotal, es decir, revestido de la dignidad y partícipe de la potestad de Cristo, Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza.

También la familia cristiana, inserta en la Iglesia, pueblo sacerdotal, mediante el sacramento del matrimonio (en el cual está enraizada y del que se alimenta) es vivificada continuamente

por el Señor y es llamada e invitada al diálogo con Dios mediante la vida sacramental, el ofrecimiento de la propia vida y oración.

Este es el cometido sacerdotal que la familia cristiana puede y debe ejercer en íntima comunión con toda la Iglesia, a través de las realidades cotidianas de la vida conyugal y familiar. De esta manera la familia cristiana es llamada a santificarse y a santificar a la comunidad eclesial y al mundo” (Juan Pablo II, Familiaris consortio 55).

“Para los padres cristianos la misión educativa, basada como se ha dicho en su participación en la obra creadora de Dios, tiene una fuente nueva y específica en el sacramento del matrimonio, que los consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos, es decir, los llama a participar de la misma autoridad y del mismo amor de Dios Padre y de Cristo Pastor, así como del amor materno de la Iglesia, y los enriquece en sabiduría, consejo, fortaleza y en los otros dones del Espíritu Santo, para ayudar a los hijos en su crecimiento humano y cristiano. El deber educativo recibe del sacramento del matrimonio la dignidad y la llamada a ser un verdadero y propio “ministerio” de la Iglesia al servicio de la edificación de sus miembros. Tal es la grandeza y el esplendor del ministerio educativo de los padres cristianos, que Santo Tomás no duda en compararlo con el ministerio de los sacerdotes ...

Así la familia de los bautizados, convocada como iglesia doméstica por la Palabra y por el Sacramento, llega a ser a la vez, como la gran Iglesia, maestra y madre” (Juan Pablo II, Familiaris consortio 38).

3.4. Para el intercambio:

¿Qué formas prácticas puede tomar el ofrecimiento en mi familia? P. ej.: ofrecer juntos algo por alguien o en alguna intención, ofrecer nuestra vida cotidiana con sus alegrías y dolores, ofrecer nuestra propia convivencia familiar.

¿Vivimos los rasgos que el P. Kenterich reconoce en el sacerdocio? Revisar nuestra vida en común en relación a los aspectos descritos más arriba.

¿Somos como padre y madre verdaderos puentes entre Dios y nuestros hijos? ¿Cuándo? ¿Lo experimentan así nuestros hijos? ¿En el ejercicio de la autoridad, me dejo determinar por Jesucristo, el Buen Pastor?

3.5. Oración